

LO QUE NOS FALTA

Fernando
Trejos
Escalante



Se sabe que el hombre es un ser lleno de necesidades y lo será siempre, ya que el día que pudiera llenarlas todas, que estuviera plenamente colmado en lo físico y en lo espiritual, sentiría su existencia como algo vacío, casi sin razón de ser. Por lo demás, es bueno que esto sea así, que el hombre siempre necesite anhelar algo, porque esto es la causa de su superación.

Aparte de esas necesidades que el hombre tiene que llenar con su propio esfuerzo, existen además dos condiciones —por lo menos dos— que ya no dependen de él, pero que están tan involucradas a su intimidad, está tan acostumbrado a ellas, que solamente las nota cuando le faltan. Esas dos condiciones, cuya ausencia lo descalabra, son la salud y la libertad.

Hago mención de la salud y la libertad por una coincidencia muy simple: Durante los días que me faltó la salud, en esas largas horas de una cama de hospital, tuve la oportunidad de leer el libro, recientemente laureado con el Premio Nobel, *Un Día en la Vida de Iván Desinovich*. Y la similitud de un hombre enfermo con la de un hombre privado de su libertad, se me hizo evidente.

En el libro de Soljenitsin, lo que a mi modo de ver tiene valor, es esa cantidad de pequeños detalles diarios, que pasan inadvertidos en la vida de todo hombre corriente, pero que adquieren enorme importancia para quien vive la tragedia de estar privado de su libertad en una cárcel. El autor señala esto con una simple frase cuando, al finalizar el día, analiza lo ocurrido al preso en las últimas horas. "Shújov se duerme, satisfecho del todo. Hoy ha tenido suerte. Ha pasado un día, un día que nada ha venido a oscurecer, un día casi feliz". Y describe las nimiedades ocurridas, hechos sin importancia alguna, pero que define muy suavemente cuán poco fue necesario para que un hombre, en su condición, se sintiera satisfecho.

En el caso de la salud, el asunto tiene dos aspectos. Cuando se goza de ella, el más pequeño síntoma cuenta, produce sus efectos. El organismo requiere un perfecto estado de bienestar físico y anímico. Pero asimismo, cuando tiene una enfermedad, ya no es un pequeño síntoma el que mortifica. Un gran síntoma, siempre que sea seguido de cualquier detalle favorable, puede provocar cierto grado de felicidad. En cambio, una nueva pequeñez en contra, produce una gran contrariedad.

En todo caso, se trate de la libertad o se trate de la salud, el ser humano es menos exigente cuando se encuentra en condiciones anormales. Tal vez porque no está en situación de exigir.

Si bien no podemos comparar las necesidades que el hombre tiene que llenar diariamente, con las condiciones anormales de

estar privado de su libertad y de su salud, algunas de esas necesidades habituales, como el alimento o el abrigo, son de tal categoría, que el hombre debiera organizarse en sociedad de tal manera, que, hasta donde sea posible, nadie carezca de lo indispensable. Para que la vida de todo ser transcurra dentro de ciertos límites normales. De ahí en adelante, para llenar otras necesidades, tendrá que hacerlo con su propio esfuerzo.

Si logramos conseguir esto para la existencia humana, siempre habrá insatisfacción. Pero en este caso se trata de una situación diferente: la que se refiere a necesidades adicionales, distintas para cada persona según sus gustos, que nunca podrán ser llenada a plenitud, pero que son convenientes porque estimulan al hombre a mejorarse cada día.

Es importante alcanzar un sistema político que sin privar al hombre de una de las condiciones indispensables, la libertad, cosa que no pueden lograr ninguno de los sistemas estatistas, en los cuales unos pocos ordenan lo que tienen que hacer los demás, le garanticen que no carecerá de lo imprescindible.

Esto sólo puede hacerse en libertad, a base de leyes sociales justas, que distribuyan la riqueza en forma tal que toda persona tenga asegurada una protección básica. Así lo han logrado en el mundo algunos países y así debemos llegar a entenderlo los latinoamericanos. Ya que de lo contrario, siempre estaremos expuestos al triunfo de tesis extremistas, que pueden dar cierto grado de protección a todos, pero sacrificando una de las condiciones esenciales: la libertad.